

REFLEXIONES ANTROPOLÓGICAS EN TORNO A LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALES: LA PROBLEMÁTICA DEL DESARROLLO ENDÓGENO EN LAS COSTAS AUSTRALES CHILENAS

Gonzalo Saavedra Gallo y Alfredo Macías Vázquez

Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile.

Universidade de Santiago de Compostela,.



Paper prepared for the 116th EAAE Seminar "SPATIAL DYNAMICS
IN AGRI-FOOD SYSTEMS: IMPLICATIONS FOR
SUSTAINABILITY AND CONSUMER WELFARE".

Parma (Italy)
October 27th -30th, 2010

*Copyright 2010 Gonzalo Saavedra Gallo y Alfredo Macías Vázquez. All rights reserved.
Readers may make verbatim copies of this document for non-commercial purposes by any
means, provided that this copyright notice appears on all such copies.*

REFLEXIONES ANTROPOLÓGICAS EN TORNO A LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALES: LA PROBLEMÁTICA DEL DESARROLLO ENDÓGENO EN LAS COSTAS AUSTRALES CHILENAS

Gonzalo Saavedra Gallo y Alfredo Macías Vázquez

Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile.
Universidade de Santiago de Compostela,.

Abstract

Our purpose in the present work is to make a methodological contribution to enrich the SYAL concept from two points of view. Firstly, as a critical reconsideration of the theory of territorial development, and more specifically SYAL development, taking into account the fact that the local institutional framework is the result of the complex - even conflictive - interaction of economic rationales based on diverse cultural logics. Secondly, as an analysis of the strategies promoted by this type of development, identifying the endogenous components which strengthen and reinforce in local actors the ability to reflectively structure and re-structure system relationships at the territorial level. The empirical-ethnographic support for these reflections is drawn from two zones of Chile's southern coastline. The first, in the southern Aysen Region, illustrates the dilemmas and responses of local-traditional economies based on small-scale fishing in the face of the sustained growth of the captive salmon production mega-industry along a large part of the coastline. The second, in the neighbouring Los Lagos Region, reports on the strategies of traditional small-scale mussel-growers in the Reloncaví Estuary, in the context of the invasion of their economic space by multinational companies and the technification of their traditional systems.

Key words: endogenous development, localised agro food system, small-scale fishing, reflection, hybridisation, subjectivity, Chile.

I. INTRODUCCIÓN

En el mundo globalizado de hoy en día, especular sobre un hipotético desarrollo endógeno desde el ámbito de las comunidades locales puede parecer una quimera. Argumentos no sobran para llegar a esta conclusión. Por un lado, en la visión más extrema y pesimista, las transformaciones estructurales asociadas a la globalización provocarían un vaciamiento cultural de los territorios, que en ocasiones se convertirían en espacios sin identidad, uniformes y carentes de sentido propio, meramente funcionales a la expansión de los actores globales. Por otro lado, en una argumentación moderada, los intentos de resignificación por parte de las comunidades locales estarían sujetos a diferentes *trampas mediáticas*, que nos informarían de la necesidad de perder la inocencia respecto a la “inmediatez de lo local” a la hora de abordar las posibles estrategias de desarrollo endógeno.

Ante este panorama desolador, tal vez la solución subóptima consistiría en adaptarse a los cambios estructurales, asumiendo las prácticas y las lógicas exógenas intentando minimizar los costes económicos y los riesgos socioambientales vinculados a dichas transformaciones. Buena parte de la sociología contemporánea apuesta por esta alternativa estratégica, donde la reflexividad

comunitaria se concibe como una reacción obligada a las condiciones impuestas por la globalización. En realidad, esta respuesta no tiene nada de endógena, aunque pueda ser localizada¹.

Pero por qué no conformarnos con algo así. Posiblemente, una primera razón para ello tendría un carácter epistemológico: ¿qué podemos conocer sobre las comunidades locales reduciendo nuestro objeto de investigación a las reacciones frente a lo exógeno? Pensamos que muy poca cosa, al menos desde una perspectiva etnográfica. Volveremos sobre este asunto más adelante. Seguramente, una segunda razón tiene que ver con las oportunidades que se pierden cuando las comunidades optan por una solución reactiva y adaptativa. En cierta medida, la pregunta fundamental que aquí nos hacemos consiste en analizar si no existe otro camino estratégico para enfrentar reflexivamente los desafíos que la globalización impone a las comunidades locales. En nuestra opinión, esta hipótesis implicaría identificar las fuentes de dinamismo económico a nivel territorial que no se explican por causas estructurales con raíces exógenas, sino por capacidades subjetivas e intersubjetivas de carácter endógeno.

Para abordar esta cuestión, procederemos en cuatro apartados. En primer lugar, plantearemos los lineamientos teóricos que nos permitirán enmarcar la discusión. En segundo lugar, presentaremos sintéticamente los dos estudios de caso en que se

¹ La noción de “endógeno” es problemática en sí misma. En parte se le acusa una polarización anclada en la dimensión territorial pero que no destaca lo suficiente las dinámicas de interacción entre las fuerzas externas y locales en los procesos de control del desarrollo (Lowe, Murdoch & Ward, 1995) [1]. En parte porque no existe consenso en relación a su significado. Una perspectiva invocada por autores influyentes en la órbita latinoamericana -inspirados en algunos trabajos sobre distritos industriales y clusters-, sostiene que lo endógeno supone el aprovechamiento de los activos institucionales, humanos y vocacionales de un territorio en orden a lograr una articulación simbiótica entre sus productores (empresas) y de estos al mercado (Vázquez-Barquero 2001, 2002 [2, 3]; Albuquerque 2004 [4]; Boisier 2001, 2006 [5,6]). En contraposición a esta visión de corte más bien funcional, otras visiones, tal vez más antropológicas, se inclinan por lo que algunos han denominado el desarrollo desde dentro y no solo desde abajo. Nuestra visión se encuadra en esta última perspectiva.

sustenta la investigación, ambos de índole etnográfica y localizados en las costas australes de Chile. En tercer lugar, procederemos a una interpretación teórica de dichos casos. Por último, intentaremos exponer algunas reflexiones finales.

II. LINEAMIENTOS TEÓRICOS HACIA UNA REFLEXIVIDAD HÍBRIDA, MULTITEMPORAL Y ENDÓGENA

¿Cuándo podemos caracterizar un proceso de desarrollo como endógeno? ¿Simplemente cuando dicho desarrollo se produce en un ámbito local? ¿Es suficiente con corroborar que el nivel de bienestar material de dicha comunidad local aumente? En nuestra opinión, que esto suceda es importante, pero no es sustancialmente relevante para verificar el carácter endógeno del desarrollo. Dicho sintéticamente, para que se verifique un proceso de estas características se requiere idealmente que la subjetividad local desempeñe un rol hegemónico (aunque no necesariamente exclusivo) en la construcción del Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL), que las prácticas y las lógicas de funcionamiento económico locales jueguen un papel activo y decisivo en el proceso de desarrollo local y, más en general, que exista un sentido de vida *propio* que sea capaz de orientar el esfuerzo colectivo de las comunidades en el largo plazo.

En muchas ocasiones, hay desarrollo local pero no endógeno. Perfectamente, los SIAL pueden consolidarse mediante “estrategias de prosperidad” basadas en la prevalencia de proyectos y subjetividades externas -como la de los entes estatales, los organismos internacionales o las empresas transnacionales-, o bien encontrarse articuladas mediante prácticas y lógicas que destruyen o absorben funcionalmente las propias del territorio. Es decir, estaríamos refiriéndonos a procesos de consolidación del SIAL basados en estrategias de prosperidad que, en el mejor de los casos, suponen una adaptación funcional de las prácticas y lógicas locales a las acciones estratégicas estatales y/o globales, donde las subjetividades locales representan un rol claramente subordinado. Por cierto, es el escenario pesimista.

Por desgracia esto sucede de forma frecuente, incluso tomando discursivamente la apariencia de su contrario. Por ejemplo, pareciera ser así en los casos

donde se pretenden legitimar como endógenas estrategias de desarrollo local a partir de considerar exclusivamente el lado de la demanda (en particular, las exigencias de calidad y seguridad alimentaria de los consumidores), pero también en aquellos planteamientos que identifican a las empresas pequeñas y medianas, y a los profesionales y a los expertos cualificados, como los protagonistas decisivos del desarrollo local². A menudo, también sucede en aquellas experiencias donde las estrategias de desarrollo local se conciben como un intento sucesivo y repetitivo de captar subvenciones procedentes de los programas estatales de desarrollo, como ocurre en la Unión Europea con las diversas iniciativas derivadas de los fondos estructurales y de cohesión social.

En este trabajo, pretendemos realizar una aportación metodológica para identificar los criterios analíticos que nos permitan profundizar en el carácter endógeno de las estrategias de desarrollo en los procesos de consolidación de los SIAL. Para empezar, consideramos que no se debe partir exclusivamente de lo existente, hay que volver sobre los pasos dados. Es preciso deconstruir históricamente las estrategias de modernización que *insertaron* a las comunidades locales en los mercados, aunque dicha inserción haya sido muy precaria para las mismas (García Canclini, 2001: 195-197) [7]. Además, sería importante identificar los elementos culturales propios –tanto autóctonos como apropiados– que vertebran la matriz tecnológica y de saber-hacer de los territorios, aunque dicha matriz tenga un carácter híbrido³. Para abordar ambas cuestiones, consideramos fundamental la realización de trabajo etnográfico en todos los estudios de caso. En realidad, no se puede realizar una auténtica aproximación sustantiva a un proceso de concentración de agroindustrias rurales domésticas, o incluso a un proceso de formación y de consolidación de un SIAL, si no realizamos dicho análisis etnográfico del territorio.

² Referido en la nota a pie de página precedente.

³ Incluso, rescatando en parte la vapuleada tesis de G. Bonfil (1991: 50-53) [8], cabría pensar en una hibridación en la que convergen elementos culturales “impuestos” y “enajenados”. Aunque en efecto cualquier alusión al esquema de este autor, bajo nuestro enfoque, deber ser tomado con precaución.

Este análisis debe evitar una explicación reactiva del comportamiento de las comunidades locales, como si las mismas solo fuesen capaces de adaptarse o resistir frente a las estrategias de agentes *exógenos* que actúan o influyen en dicho territorio. Las comunidades no sólo reaccionan resistiendo, también son capaces de resignificar y reinventar las dinámicas estructurales en marcha. Precisamente, el análisis deconstructivo permite valorar la existencia de una base económico-cultural *latente*, que puede tener una importancia mayor que las acciones estratégicas del mercado y del estado a la hora de explicar el comportamiento subjetivo e intersubjetivo de las comunidades locales, y en especial la potencialidad resignificativa de su mundo vital. En la línea con lo planteado por Filippi y Torre (2003) [9], el descubrimiento genealógico de esta base económico-cultural, que pone en comunicación las generaciones actuales con las anteriores a través de las prácticas y del saber-hacer local, permite referirse a otro tipo de proximidad a aprovechar socioeconómicamente en la construcción de los territorios. En nuestra opinión, esta *proximidad histórica*, más que la geográfica o la institucional (en especial si esta última es formal), representa una oportunidad para estimular el carácter endógeno de los procesos de desarrollo a escala territorial, pues permite arraigar las prácticas y el saber-hacer local del presente en la tradición histórica, limitando, confrontando y/o problematizando la capacidad de penetración de los actores exógenos. Por ejemplo, como analizaremos en el apartado siguiente, en una comunidad pesquera se pueden extraer recursos bentónicos del fondo marino porque una demanda externa creciente presiona en este sentido, pero las decisiones relativas a los métodos de trabajo, a la organización social del mismo y a las tecnologías empleadas tal vez dependan en mayor medida de la tradición que del mercado.

En realidad, estas explicaciones reactivas, que terminan ocultando aspectos sustantivos de la subjetividad local, conllevan una reducción de las oportunidades estratégicas de los territorios. Además, en la medida en que no toman en consideración la crisis institucional de los “sistemas expertos” que impulsan los actores estatales e internacionales en esta época de globalización, dichas explicaciones teóricas no pueden aportar herramientas metodológicas para fortalecer el protagonismo y las capacidades reflexivas de las

comunidades, cuando se produce un fracaso del desarrollo en los ámbitos ambiental y socioeconómico. Desde el ámbito teórico de la modernización reflexiva (Beck, Giddens y Lash, 1997) [10], es normal que ni se considere esta limitación de las comunidades pues las capacidades reflexivas serían el patrimonio exclusivo de estos “sistemas expertos”⁴, es decir de los aparatos científico-técnicos de desarrollo que elaboran los conocimientos teóricos, las innovaciones tecnológicas y las orientaciones políticas, que alimentan las estrategias de los estados nacionales y los organismos internacionales para mejorar el bienestar material de las comunidades locales. Las diferencias entre los dos pensadores europeos más representativos de esta teoría tienen su relevancia⁵, pero no debemos olvidar que ambos defienden que la superación de esta situación crítica pasa por la puesta en marcha de transformaciones institucionales en el interior de los sistemas productivos locales, entendidos siempre como construcciones exclusivas de la modernidad.

No obstante, hay que reconocer que tanto en Giddens como en Beck, existe una preocupación teórica por incorporar a la comunidad en los procesos reflexivos, que pasa por una profundización de las instituciones democráticas locales. En el caso de Beck, inventando una dimensión institucional de la “subpolítica” que otorgue un espacio de participación a los nuevos movimientos sociales; mientras que Giddens sostendrá la necesidad de transformar los “sistemas expertos” en esferas públicas dialógicas y políticas. En ambos autores, las capacidades reflexivas que

⁴ Al menos una capacidad reflexiva con potencia de proyecto social y político de importancia institucional.

⁵ A diferencia de Beck, Anthony Giddens sostiene que las amenazas implícitas en este contexto supuestamente postradicional se pueden enfrentar mediante una mayor confianza en los “sistemas expertos”. Giddens argumenta que el problema no se encuentra en la eficacia objetiva de dichos “sistemas”, sino en la complejidad de la autocomprensión humana ante la acumulación de acciones sistémicas. Ulrich Beck, en cambio, plantea como decisivo que el proceso de modernización tardío está provocando “efectos colaterales” que están generalizando una percepción social de que el “conocimiento experto” genera más riesgos que control sobre los procesos de la naturaleza y la sociedad.

generarían estas nuevas instituciones más democráticas (pero opuestas a las tradicionales) permitirían a los territorios adecuarse más eficazmente a los acelerados cambios de las coordenadas espacio-temporales que se relacionan con el proceso de globalización⁶, y a la vez poseerían facultades suficientes para penetrar significativamente en la vida cotidiana de las comunidades locales. Para Habermas, por el contrario, la democracia debería de profundizarse en un sentido fundamentalmente deliberativo, otorgando cohesión social a una sociedad pluralista donde no es posible aspirar a una unidad simbólica pues el mundo se ha fragmentado en identidades que claman reconocimiento. A diferencia de Giddens y Beck, Jürgen Habermas intenta buscar una salida a la crisis de la modernidad haciéndose preguntas alrededor de la interrelación entre el mundo comunitario y los “sistemas expertos”, que el pensador alemán considera cada vez más distanciados.

Desde su punto de vista, la racionalidad comunicativa sería la única racionalidad que permitiría la reconstrucción de la unidad de los ámbitos escindidos, pues solamente aquella tiene una orientación primordial hacia la comunicación intersubjetiva. Según Habermas (1987: 465-508) [11], la racionalidad comunicativa -al contrario de la racionalidad cognitivo-instrumental- hace posible el actuar comunicativo como forma máxima de la interacción social, serían las competencias comunicativas de los sujetos las que permitirían la organización racional de la vida moderna⁷. En este

⁶ En el caso de los SIAL, esta justificación teórica de los cambios institucionales, que pretenden profundizar la modernización reflexiva de los territorios para responder en mejores condiciones a los desafíos de la globalización, posiblemente subyace en los planteamientos estratégicos que pretenden introducir instituciones de comercialización en común o de organización colectiva de la calidad para mejorar la capacidad de respuesta de las comunidades locales ante los rápidos cambios de coordenadas que se producen en el entorno económico global.

⁷ No obstante, Habermas reconoce que las posibilidades comunicativas del mundo de la vida se encuentran crecientemente limitadas, pues asistimos a una “deformación patológica de las infraestructuras comunicativas del mundo vital” como resultado de sustituir al lenguaje en su función de coordinación de las acciones sociales por instrumentos tales como el dinero y el poder burocrático.

sentido, las personas serían esencialmente reflexivas y en las mismas residiría la solución de los problemas prácticos de la vida cotidiana. Además, los sujetos no serían solamente reflexivos y constructivos, sino que podrían transformar la realidad puesto que resuelven conflictos mediante el discurso. En realidad, sería la experiencia intersubjetiva derivada de la acción comunicativa la que crearía las capacidades reflexivas para introducir cambios en la realidad social⁸. En nuestra opinión, la teoría de la acción comunicativa representa sobre todo una base interesante (aunque no exclusiva⁹) para pensar el problema de la gobernanza territorial y ambiental en estos tiempos de globalización y crisis de los “sistemas expertos”, abriendo nuevas vías para diseñar estrategias de acción colectiva que contribuyan a activar dinámicas endógenas de desarrollo, como por ejemplo ciertos *espacios comunicativos* instalados en lo local y en sus diálogos con otros actores localizados y translocalizados¹⁰. Además, como marco teórico tiene la ventaja de poseer una mayor plasticidad que los enfoques de Giddens y Beck, otorgándonos la oportunidad de interpretar teóricamente procesos

⁸ Al contrario de Niklas Luhmann (1998: 31-50) [12], que postula un cambio inmanente del sistema inducido por los mecanismos de autodirección, autorreferencia y de autopoiesis, Habermas abre la posibilidad a un rol más activo de los sujetos, haciéndolos protagonistas de sus interacciones y de sus comunicaciones.

⁹ Por ejemplo, Emmanuel Levinas (2003: 100-101) [13] va ir más allá en esta reflexión, al argumentar que el simple hecho de decirle algo a alguien no puede comprenderse a partir de las estructuras significativas de lo meramente dicho. Precisamente, el esfuerzo teórico de Levinas consiste en desentrañar la especificidad del decir, sin intentar comprenderlo como mero momento al servicio de lo dicho. De esta manera, el lenguaje no puede reducirse a la relación sujeto-objeto, la tensión intersubjetiva que implica el acto de hablar plantea una dimensión específica, originaria. En consecuencia, el discurso racional -en el que Habermas busca las premisas para fundamentar su ética del diálogo- sería un ámbito superficial, derivado de dicha dimensión. En realidad, el acto de hablar no estaría orientado primariamente a la discusión racional.

¹⁰ Otros autores, como es el caso de Elinor Ostrom (2000) [14], ofrecen claves interesantes para construir este tipo de estrategias desde el ámbito de las instituciones de acción colectiva que se han reproducido a lo largo de prolongados períodos históricos en determinados territorios.

reflexivos diferentes a los planteados por estos dos autores.

Por otro lado, las explicaciones reactivas sobre el comportamiento comunitario tienden a caer en lógicas de pensamiento dicotómico, lo que también supone un límite a la hora de abordar las posibles estrategias de desarrollo endógeno en los territorios. Desde nuestro punto de vista, a partir de la hipótesis de hibridación que propone García Canclini (2001), creemos sugerente también entrar en un debate sobre estas cuestiones, particularmente sobre el significado de la identidad cultural en un contexto de globalización. En principio, habría que comenzar reconociendo que el enfoque hibridacionista ha modificado la manera de aproximarse al estudio de las identidades culturales, replanteando a su vez ciertas lógicas de pensamiento dicotómico articuladas en torno a los conflictos entre tradición y modernidad, o entre lo local y lo global. En la Introducción a la nueva edición de *Culturas Híbridas*, García Canclini (2001: 13-33) parte de una primera definición: “entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”. Pero, ¿cómo fusiona la hibridación estructuras o prácticas sociales discretas para generar nuevas estructuras y nuevas prácticas? En ocasiones, este proceso ocurre de forma no planificada, o constituye el resultado no previsto de ciertos procesos económicos y sociales planeados. Sin embargo, y este aspecto es el que más nos interesa en este trabajo, la hibridación también surge de la creatividad individual y colectiva de diferentes actores, tanto en el ámbito de la vida comunitaria como -reconozcámoslo- en el entorno de los “sistemas expertos”. En el caso de ciertos territorios, se busca reconvertir el patrimonio cultural, tangible e intangible, para reinsertarlo en las nuevas condiciones productivas y comerciales impuestas por la globalización. Estas estrategias de reconversión tienen un carácter económico, pero también simbólico. Por ejemplo, adecuar la elaboración de alimentos típicos en una tradición local a los gustos y las exigencias de calidad de los consumidores globales podría ser un caso: no hablamos solamente de cambios tecnoeconómicos, sino también culturales.

Estos procesos de hibridación conducen a relativizar la noción de identidad cultural, incluso cuestiona el estudio etnográfico de la misma (Clifford, 1999: 11-25) [15]. Sacan a la luz los riesgos inherentes al intento de delimitar las identidades locales como formas autocontenidas, o como construcciones en sí mismas enfrentadas a la globalización. Entre estos riesgos, se encuentra en primer lugar la intención de desvincular el saber-hacer local de su génesis histórica, la cual se caracteriza principalmente por mezclas recurrentes. En el fondo, necesitamos otra manera de aproximarnos a los procesos de desarrollo y de modernización de las culturas locales, entendiéndolos más que como una fuerza ajena y dominante, que operaría como sustitución de lo tradicional y de lo propio, como las estrategias de renovación con que diversos actores (también los locales) se hacen cargo de la heterogeneidad multitemporal de cada territorio (García Canclini, 2001: 36).

En realidad, los interrogantes son difíciles de responder, pero remiten a planteamientos sencillos de exponer: ¿cómo pueden coexistir las culturas tradicionales con las nuevas tecnologías? ¿cómo se pueden combinar los métodos de producción artesanales e industriales? De hecho, si hacemos caso al análisis histórico, los territorios donde se producen las intersecciones más intensas entre temporalidades heterogéneas son aquellos donde la creatividad cultural local adquiere un nivel más elevado, al contrario de aquellos lugares donde prevalece el avance uniforme y sin resistencias de las transformaciones estructurales asociadas a la internacionalización económica, o por el contrario en aquellos que parecen anclados en los límites de las tradiciones más vernáculas. En consecuencia, lo decisivo sería que los actores fuesen capaces de elaborar estrategias de desarrollo que gestionasen dichas temporalidades, encaminándolas hacia un proyecto de conjunto (2001: 81-87).

Para abordar positivamente estos interrogantes, consideramos que existe la posibilidad de plantear una suerte de *reflexividad híbrida, multitemporal y endógena*, cuya condición político-cultural sería al menos dialógica y polifónica (Clifford 2003) [16]. En el recorrido que implica alcanzar esta posibilidad teórica, creemos importante tomar como referencia el concepto de reflexividad hermenéutica que Scott Lash reivindica en contraste con los argumentos de

Giddens y Beck (Beck, Giddens y Lash, 1997: 137-208). Para Lash, la capacidad reflexiva se alimenta de la acumulación y el flujo de símbolos en lo que podríamos denominar una economía de signos en el espacio. Evidentemente, esta economía representa una oportunidad para los actores globales y sus sistemas expertos, pero también contempla posibilidades inéditas para los actores locales y su mundo de la vida cotidiana.

III. LA PESCA ARTESANAL EN LAS COSTAS AUSTRALES DE CHILE MÁS ALLÁ DEL MODELO EXTRACTIVISTA

Las costas australes de Chile, emplazadas entre los 41° 46' y los 45° 50' de latitud sur, comprenden un espacio de alto dinamismo económico y sociocultural. Sin entrar en detalles que escapan a esta caracterización, señalemos que en este vasto territorio se despliegan formaciones económicas de base tradicional -pesquero artesanales y de agricultura de subsistencia- con sistemas industriales, en su mayoría asociados al procesamiento de las pesquerías. Es más, estas regiones aglutinan en torno al 40% de los pescadores artesanales a nivel nacional y una cifra equivalente en cuanto a este tipo de capturas (SERNAPECA 2008) [17]. Si bien la *industrialización* pesquera del territorio austral podría remontarse a la década de 1980, es hacia mediados de los años 1990 cuando cobra una intensidad mayor vinculada a la expansión de la industria productora de salmónes en cautiverio. Este proceso se desarrolló en dos etapas: Primero como expansión localizada en la actual región de Los Lagos, con especial magnitud en el borde costero interior de la isla de Chiloé y en el Estuario de Reloncaví Segundo, sobre todo en los años 2000, como expansión por los canales australes de la región de Aisén, en particular en los entornos de las islas Guaitecas, islas Huichas, Puerto Cisnes y Puerto Chacabuco.

Constataciones realizadas en nuestros sucesivos viajes a los archipiélagos corroboran algunas de las proyecciones más pesimistas de observadores

especializados¹¹, esto es, un progresivo deterioro del borde costero austral y una degradación incesante del fondo marino¹². Sin embargo también pudimos evidenciar una especial valoración de ciertas dinámicas derivadas de la instalación de centros de cultivo, entre ellas la oferta de fuentes laborales por parte de las empresas¹³, el mejoramiento de la infraestructura portuaria y sobre todo las nuevas estrategias productivas ligadas a la industria que activaron los propios pescadores artesanales¹⁴.

Lo que nos interesa aquí es remarcar un contexto económico local complejo y dinámico, en el que se intersectan y convergen vectores de *naturaleza* variada, como la expansión salmonicultura, su aguda crisis o las respuestas locales a tales coyunturas. Esto implica la aceleración de algunos procesos de reconfiguración económico-cultural, en donde se revelan tensiones e hibridaciones en estos sistemas localizados de extracción/producción de alimentos.

¹¹ Luego de casi una década de cultivos intensivos en Chiloé y Aisén, las conclusiones de los expertos son lapidarias: contaminación y degradación del fondo marino; alteración de la columna de agua, debido a la disolución de toda clase de fármacos y otros aditivos; depredación de la fauna nativa, competencia por el alimento y transmisión de patologías exóticas por parte de los millones de salmones escapados; exterminio de ciertas especies que ponen en riesgo los cultivos. A esto debemos agregar la contaminación que tiene lugar en tierra, por ejemplo la alta mortandad de salmones en época de cosechas suele colapsar los vertederos de las comunidades locales; otro tanto ocurre cuando las empresas arrojan sus desperdicios en zonas no aptas para hacerlo (Claude y Oporto 2000 [18]; Doren y Gabella 2001 [19]; Pizarro y Zolezzi 2003 [20]).

¹²En nuestras investigaciones(Saavedra 2010), hemos sistematizado testimonios de buzos mariscadores que observaban con preocupación algunos impactos en el fondo marino y en las especies que allí habitaban. En particular describían una importante contaminación en los bancos naturales de erizos (*Paracentrotus lividus*).

¹³ Destacando en particular la generación de empleo para mujeres.

¹⁴ En particular la prestación de servicios específicos a los centros de cultivos, entre los más relevantes: el transporte de pasajeros, la limpieza de redes y los servicios de hostelería.

Itinerario de la transformación de recursos del mar austral de Chile

A continuación presentamos dos estudios de caso, ambos con localización en la zona en cuestión. El primero de ellos, profundizado en el marco de una investigación doctoral concluida recientemente (Saavedra, 2010) [21], alude a los sistemas económicos de pesca artesanal bentónica¹⁵ que desde tiempos prehispánicos se han desplegado en los archipiélagos de la región de Aisén, transformándose y complejizando sus componentes especialmente en el devenir del último siglo. El segundo caso, de indagación más reciente, se inscribe en nuestra participación en el equipo de investigadores de un proyecto del Fondo de fomento al desarrollo científico y tecnológico (FONDEF)¹⁶, cuya ejecución ha tenido lugar algo más al norte, en el Estuario de Reloncaví (región de los Lagos).

Figura 1: Mapa costas australes de Chile

¹⁵ El Bentos refiere al grupo de organismos que, en forma permanente o semipermanente, se encuentran asociados al fondo marino, sobre él o semienterrados. Las economías bentónicas son aquellas que basan sus dinámicas de reproducción material en la extracción de estos recursos, principalmente moluscos bivalvos.

¹⁶ Fondef HUAM AQ0811018 (2009): “Desarrollo de capacidades de gestión de negocios en pescadores artesanales miticultores del Estuario de Reloncaví, incorporando el concepto de gestión de calidad”. Fundación Chinquihue, Puerto Montt. Agradecemos a su director, Dr. Luis Oliva, nuestra inclusión en el equipo.



Fuente: Elaboración propia, imagen en www.educarchile.cl

Las conserverías bentónicas en Aisén

Los sistemas bentónicos del Archipiélago de los Chonos, en la región de Aisén, comprenden una importante diversidad de formaciones sociales y económico-culturales. En nuestras investigaciones de campo destacamos aquellas de base tradicional, con fuerte arraigo en sistemas de vida indígena-canoero que se han desplegado por las vastas costas australes desde antes de la llegada de los primeros exploradores, misioneros y colonizadores europeos. Dos de los más importantes referentes históricos que se encuentran en la base de estos sistemas de pesca artesanal, son la economía canoera recolectora

chona, supuestamente extinta hacia fines del siglo XVIII (Mena 1985) [22], y la economía extractiva seminómada de los hacheros y loberos provenientes de la isla de Chiloé, que se han diseminado y asentado en estos archipiélagos desde mediados del siglo XIX (Martinic 2005) [23]. Ambas tradiciones configuran, según nuestras observaciones etnográficas e investigaciones documentales, la base de las economías de pesca artesanal presentes en tres de los más importantes asentamientos bentónicos del archipiélago: Puerto Melinka (islas Guaitecas), Puerto Aguirre (islas Huichas) y, en menor medida, Puerto Aisén.

Esta base, en una de sus líneas más relevantes, se ha especializado en la extracción de moluscos y *comercialización en crudo*, no obstante, siendo rigurosos, habría que señalar que durante varias décadas la estrategia más plausible para trasladar estos productos a los mercados regionales y locales fue la aplicación de técnicas de deshidratación que aseguraban su conservación. Entre los productos bentónicos transformados y/o semielaborados de mayor alcance comercial constatamos la *cholga seca* (*Auñacomya ater*), el pescado ahumado (*Eleginops maclovinus*) y un tipo de alga comestible en preparaciones líquidas denominada *luche* (*Porphyra columbina*).

Un segundo tipo de recursos transformados, son aquellos asociados a procesos de conservería semi-industrial y en algunos casos artesanal. Aquí el referente histórico ha sido la instalación desde la década del 1930, por parte de privados, de pequeñas plantas conserveras en algunas localidades, esto con el fin de añadir valor a los recursos extraídos. Las implicaciones más arriba reseñadas también son válidas en este caso, es decir estas plantas conserveras permitieron (y permiten) atenuar el efecto de las distancias y obtener mayor margen de maniobra para la comercialización de los productos.

Sostenemos que ambas experiencias reportan consistencia y sustento histórico a prácticas económicas en el presente (no dominantes pero si con mucho potencial de dinamización de los sistemas locales). En el caso de las técnicas de deshidratación esto es así porque nunca se han dejado de utilizar, sobre todo en familias que aun mantienen vivo el interés por recrear ciertas

prácticas de su tradición recolectora-seminómada¹⁷. Para los sistemas de conservería, hay que decir que, sobre todo entre las mujeres, estos aprendizajes y estas prácticas se siguen recreando al punto de constituir alternativas en principio exitosas en el marco expansivo del capitalismo tardío¹⁸. En particular en un contexto donde el auge y la crisis de la industria productora de salmones en cautiverio, ha erosionado las precarias fuentes laborales que hacia fines de la década de 1990 impulsó esta industria en toda la zona¹⁹.

El cultivo del *Mytilus chilensis* en el Estuario de Reloncaví

Nuestro segundo caso se emplaza algo más al norte, en la vecina región de Los Lagos. Allí un grupo de productores costeros del Estuario de Reloncaví, con

¹⁷ En el sentido de una amplísima dispersión territorial, donde muchas de estas cuadrillas estaban compuestas originalmente (principios del siglo XX) por familias completas que se desplazaban de un lugar a otro recolectando cholgas para secado, pescando robalo para ahumado o incluso cazando lobos marinos (*Otaria flavescens*) para procesar y *vender* su piel.

¹⁸ Los ejemplos son diversos. Reseñemos dos de los más destacados: 1) El procesamiento de centolla (*Lithodes antarctica*) para venta en congelado. Una práctica familiar de larga data en sitios como Puerto Melinka (Guaitecas) y Puerto Aguirre (Huichas), cuya venta suele hacerse por encargos y al margen de cualquier procedimiento jurídico; 2) El enfrascado de erizos para su traslado a la isla de Chiloé (Quellón sobre todo). Esta práctica es más reciente no obstante ha generado un impacto significativo, producto de la habilitación de una pequeña planta procesadora en la cual trabajan cerca de cuarenta mujeres. Esta iniciativa está a cargo de una vecina (*emprendedora*) de Puerto Melinka.

¹⁹ La crisis de la salmonicultura en Chile responde principalmente a dos factores. En principio aparece como consecuencia de la crisis financiera internacional, con una expresión marcada a mediados de 2008; sin embargo, desde una analítica interna encontramos que en realidad tal crisis se desencadena como un problema sanitario asociado a la sobreproducción de salmones en condiciones límite, cuya consecuencia ha sido la propagación de la temida Anemia infecciosa del Salmón o virus ISA y que por ejemplo hacia fines de 2008 había implicado el cierre de casi el 50% de los centros de producción.

una matriz económica que combina pesca artesanal y agricultura doméstica, se transformó a principios de la década de los 2000 en cultivadores de mitílidos. En particular en productores de semillas de la especie denominada chorito chileno (*Mytilus chilensis*).

Este caso es llamativo por varias razones. En primer lugar porque, a pesar de los esfuerzos de desarrollo local asistido, en Chile son escasas las experiencias exitosas de tránsito desde la pesca artesanal a la acuicultura artesanal. En segundo lugar porque, en los últimos ocho años esto ha respondido exclusivamente a la demanda del mercado externo²⁰. En tercer lugar porque, como en el caso anterior, el factor condicionante del cambio parece ser una base tradicional que se recrea, se recompone, se reinterpreta y se resignifica. En particular la matriz de vida económica campesina, basada en ciclos de siembra y cosecha. Muy distintos a los de la pesca artesanal extractiva, inmersos en la temporalidad inmediata *del aquí y el ahora*.

En noviembre de 2009, en el marco de la citada investigación con acuicultores artesanales, iniciamos una serie de cinco expediciones al Estuario de Reloncaví con el propósito de conocer y entrevistar a los integrantes de ocho sindicatos de pescadores artesanales dedicados al cultivo de *Mytilus chilensis*, entonces nos propusimos comprender el proceso de ampliación de su base productiva y al mismo tiempo, en consideración a los trabajos de Ostrom (2000), desentrañar sus modelos para la gestión colectiva de pesquerías de uso común. En este concepto, pudimos observar que en efecto la ampliación de la base productiva desde la captura extractiva al cultivo de semillas de mitílidos, encontró un fundamento no solo en la oportunidad de mercado ni en las excepcionales condiciones de las aguas del Estuario, sino especialmente en la “tradición” de agricultura de subsistencia que en todas estas localidades existía. He ahí que a nuestro juicio una diversificación tan vanguardista como la

²⁰ El accidente del Prestige en 2002, frente a las costas de Galicia, habría gatillado una alta demanda de mitílidos de procedencia chilena. Esta es la coyuntura que habría activado una dinámica productiva sin precedentes y por cierto, a la larga, un cambio económico cultural en los sistemas costeros del Estuario de Reloncaví (entre pesquero artesanales y campesinos).

reseñada se encuentre anclada en una matriz de prácticas económicas tradicionales y, más aun, deba su persistencia a ella. En síntesis, a priori lo que tenemos es la combinación de dos procesos, o lógicas si se prefiere, que en el marco de una coyuntura de tensión local/global da lugar a una *respuesta* innovadora pero construida desde la matriz local, es decir endógena²¹.

El dinamismo económico como condición de los sistemas pesquero artesanales de la zona austral

Este componente, en principio algo evidente, exige una problematización doble. Por una parte entender que los sistemas de pesca artesanal, en particular en la zona austral chilena, han sido y siguen siendo altamente *diaspóricos* y translocales y por tanto es necesario acudir a unas perspectivas de lo cultural que en efecto se hagan cargo de aquella condición (Appadurai 1996 [24], Clifford 1999). Esta no es solo una cuestión descriptiva, sino que tiene el mérito de favorecer una lectura y una problematización también dinámica de los procesos económicos. Es más, como ha sucedido en otras zonas del mundo de características estructurales similares, cabe observar que esta *inestabilidad* del objeto cultural es consecuencia directa de esos dinamismos (Friedman 1994) [25]. La segunda dimensión de la problematización se encuadra en lo anterior pero alude al objeto en cuestión, a nuestro estudio de caso: la historia económico-cultural de las costas australes está signada por procesos de expansión y transformación económica que trascienden los sentidos locales. Por tanto cabe señalar que se trata de procesos que en el devenir del tiempo han contribuido a la estructuración, a la reestructuración, a la recomposición y tal vez, con algún grado de importancia especial, a la hibridación de estas economías de pesca artesanal. Esto supone admitir que las dinámicas expansivas del capitalismo transnacional, implican *oportunidades* y no solo constricciones para las economías locales, es decir, posibilidades de trasponer sus propios límites culturales y por tanto sus parámetros de reflexividad. En otras palabras, la complejización y aceleración de las tensiones en un *campo* de

²¹ Si bien no es este el espacio para entrar en los detalles, pero nuestros resultados revelan que el modelo acuicultor se basa en buena parte en una adaptación del modelo pesquero artesanal a un contexto diferente.

desarrollo económico localizado activa espacios dialógicos que impelen a observarse y a pensarse en escenarios de futuro. Al respecto, en el marco de las investigaciones en cuestión, podemos reseñar nuestra propia experiencia. Por ejemplo, asumiendo una condición política de la vida cultural, hemos observado que el ejercicio reflexivo del diálogo supone la *expansión de capacidades* para re-imaginar, en este caso, las economías locales pero a partir de las condiciones contemporáneas (realismo), es decir, en el contexto enriquecedor del análisis emanado de un pensamiento local que se ve interpelado por la expansión del capitalismo transnacional pero también por otras visiones sobre la vida económica local²².

Situándonos en una línea temporal más o menos convencional, diremos en que en el primer caso (asentamientos bentónicos del Archipiélago de los Chonos) se suceden una serie de oleadas extractivistas de recursos naturales que allí han sido prolíficos. En el fondo hablamos de una expansión capitalista, acorde a las convenciones que los enfoques críticos de las economías latinoamericanas han establecido²³. Esto es un complejo itinerario de conquista, colonización y expansión capitalista que explica la posición/composición estructural de estos sistemas pesquero-artesanales. Por ejemplo, si pensamos en dos de los asentamientos aiseninos citados más arriba (Puerto Melinka y Puerto Aguirre), encontramos que sus fases de configuración económica y social se enmarcan en la tala de bosques nativos primero, en la extracción sin “límite de captura” de moluscos y peces después, y por último en el cultivo intensivo de salmones en cautiverio. En el estuario de Reloncaví, en el segundo caso en cuestión, nuestros datos tienen

²² En particular en la aplicación de grupos de discusión y análisis de escenarios presentes y futuros con los actores locales. Tanto en las islas Guaitecas como en Reloncaví hemos ajustado estas y otras técnicas a modo de espacios comunicacionales reflexivos, distanciándonos de los enfoques que reducen la cuestión del desarrollo local a la “participación” de los actores. Para nosotros el reto ha sido la configuración de este tipo de espacios, incluso promoviendo dinámicas analíticas todavía más especializadas y más exigentes con actores locales.

²³ Por ejemplo en los trabajos de los teóricos de la dependencia como A. G. Frank (1967) [26] o de los estructuralistas como C. Furtado (1969) [27], entre otros.

menor profundidad histórica no obstante cabe suponer que sobre avanzadas de colonización de tierras baldías se orquestaron procesos de consolidación de pequeñas propiedades costeras con vocación agrícola, y que solo a partir de la década de 1980 con el auge de la pesca -artesanal e industrial- de la merluza y luego con la expansión de la acuicultura industrial (de mitílidos y de salmónidos), se ven condicionadas e interpeladas en sus cualidades estructurales.

Pues bien, la consideración que aquí nos interesa destacar es la siguiente: Primero, las economías costeras en la zona austral de Chile, y en particular los sistemas analizados en nuestras investigaciones, han sido históricamente inestables y cambiantes, y ello se explica en buena parte por sus condicionamientos relacionales con otros sistemas y fuerzas económicas. Segundo, este dinamismo no solo aparece como consecuencia de vectores externos, en rigor estructurales (como la expansión modernizante del capitalismo en sus diversas fases), sino especialmente se explica a partir de las cualidades *internas* y/o endógenas²⁴ que en este tipo de coyunturas se ponen en juego y se activan. En otros términos, lo que más arriba –y parafraseando a García Canclini (2001)- hemos llamado “estrategias de prosperidad”, suponen en buena parte *respuestas* locales a dinamisismos globales. Eso sí, va siendo hora de superar otras tantas dicotomías que dificultan una ponderación más equilibrada de los datos etnográficos: lo global es parte de lo local, su incrustación hace inaceptable una relación determinista entre ambos componentes. Desde tal punto de vista, las respuestas a esos vectores globales son además parte de estrategias deliberadas de existencia local y no necesariamente meros efectos mecánicos del proceso.

IV. LA PROBLEMÁTICA DE UNA REFLEXIVIDAD HÍBRIDA EN LAS ESTRATEGIAS DE PROSPERIDAD EN LAS COSTAS AUSTRALES CHILENAS

Los consumidores exigen mayores niveles de calidad en los alimentos, pero esta exigencia no constituye la única presión estructural del mercado hacia los productores locales. En el caso de los recursos bentónicos, por ejemplo, el crecimiento de

²⁴ Endogeneizadas por cierto.

la demanda puede poner en riesgo el límite crítico para la reproducción de las especies debido a una sobreexplotación de dichos recursos, como ha ocurrido en diferente grado en la extracción del loco (*Concholepas concholepas*) en los años noventa y del erizo (*Paracentrotus lividus*) en la actualidad. En consecuencia, el mercado llega a generar una asignación ineficiente de los factores productivos debido a los efectos negativos que la explotación intensiva tiene sobre la renovación cíclica de los recursos. Adicionalmente, este predominio extractivo condicionaría la aparición hacia fines de los años ochenta de nuevas modalidades de organización de la producción que, en las islas Guaitecas y en otros puntos del litoral austral, dieron lugar a las nuevas plantas especializadas en la semi-elaboración del erizo, llamadas “desconchadoras” (Saavedra, 2010: 231-234) y que junto a las conserverías locales reseñadas como estratégicas constituyen parte del imaginario de un desarrollo local endógeno en este asentamiento²⁵.

En el caso de la acuicultura industrial, mediante la citada expansión del cultivo de salmones en los noventa, se produce una situación con resultados similares pues la alimentación de los salmones conlleva un importante deterioro ecológico de los fondos marinos. En este caso, observamos implícito un cambio cultural más profundo que afecta al conjunto del sistema productivo local y que se traduce materialmente en transformaciones estructurales en los métodos de producción, en los actores que protagonizan dichas transformaciones y, a nivel territorial, una pérdida de espacios extractivos y una recomposición de las relaciones socioeconómicas entre los diversos actores presentes en la zona (2010: 347-353).

En nuestra opinión y desde una perspectiva subjetiva, existe una relación entre la explotación intensiva de los recursos bentónicos desde la década de los ochenta y el fuerte crecimiento de la salmonicultura industrial en la década de los noventa. Anteriormente, en las comunidades aiseninas de base tradicional, los recursos

²⁵ En efecto, en nuestro ejercicio de “futuro imaginado” realizado en 2007 con pescadores artesanales de Puerto Melinka (Guaitecas), la “desconchadora” aparece como concreción de una economía más sustentable y *controlada* localmente.

bentónicos se explotaban bajo restricciones que eran construidas culturalmente, y que remitían a una simbolización del fondo marino como fuente de cultura y de vida, donde debían ser respetados los ritmos de extracción²⁶. Sin embargo, aunque nos referimos a procesos estructuralmente diferentes, existe una relación cultural entre ellos que conviene hacer explícita y que tiene que ver con los *déficits de reflexividad* en las comunidades locales, especialmente cuando nos referimos a la gestión territorial de los “efectos colaterales” que la actividad económica tiene sobre la naturaleza. Paradójicamente la modernización socioeconómica relacionada con la inserción de la explotación de los recursos bentónicos en los mercados globales conllevó una pérdida de reflexividad, que con anterioridad se sustentaba en una subjetividad propia vinculada con una cierta percepción cultural del territorio, en este caso, del fondo marino y del borde costero.

El Estado chileno ha intentado subsanar ese déficit mediante la constitución de las denominadas Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB)²⁷, que regulan la presión sobre dichos recursos mediante la fijación de sucesivos períodos de veda extractiva pero sobre todo a través de una dinámica de localización estática de la extracción. En principio fueron limitadas a la extracción del loco, aunque después se expandieron a otras especies. Su aprobación no exige la existencia

²⁶ Por ejemplo, algunos buzos testimonian ciertas “creencias” respecto a la necesidad de nunca “sacar más de lo que se saca normalmente”. Esto revela un condicionamiento que históricamente ha limitado las prácticas extractivas en el espacio bentónico. En entrevista a Álvaro Aguilar, junio de 2006, Puerto Melinka, Guaitecas (Saavedra, 2010: 382).

²⁷ En su definición técnica una AMERB “es una zona costera geográficamente delimitada, entregada en uso, en forma exclusiva, por el Servicio Nacional de Pesca a una organización de pescadores artesanales legalmente constituida, con el fin de realizar una explotación controlada, de los recursos bentónicos presentes en el área, a través de un Plan de Manejo” (SERNAPESCA, 2005) [28]. Los objetivos generales de las Áreas de Manejo son: a) Contribuir a la conservación de los recursos bentónicos, b) Contribuir a la sustentabilidad de la actividad económica artesanal, c) Mantener o incrementar la productividad biológica de los recursos bentónicos, d) Incrementar el conocimiento del funcionamiento del ecosistema bentónico, generando información útil para el manejo y e) Incentivar y promover el manejo participativo coordinando esfuerzos estatales y del sector pesquero artesanal.

previa de una tradición de pesca bentónica en el territorio que se beneficia de la misma, aunque sí es necesaria la presencia de sindicatos de pescadores. En su formulación, se plantean varios problemas (Saavedra, 2010: 278-279). En primer lugar, resulta una forma institucional relativamente inadecuada para esta actividad caracterizada por un fuerte carácter translocal, móvil y desterritorializado, pues combina la localización de la pesca artesanal en determinados espacios delimitados con una periodización temporal de la misma mediante el sistema de veda extractiva. En segundo lugar, las dinámicas organizativas locales no siempre se ajustan a esquemas de tipo sindical, lo cual es especialmente evidente en zonas donde la pesca artesanal es ejercida por comunidades indígenas (como sucede en las Islas Guaitecas, en las Huichas y en algunas localidades de la Isla de Chiloé). En buena medida, la solicitud de la AMERB ha estado ligada a la obtención de un mayor control territorial sobre espacios cada vez más demandados particularmente por las empresas salmoneras y de otras industrias acuícolas, en lo que en toda regla había constituido un proceso de “privatización de los bienes comunes”²⁸.

En consecuencia, tanto por su fijación territorial como por la homogeneidad institucional que implican, son evidentes las limitaciones de las AMERB como la institución idónea para la gestión territorial de recursos bentónicos en este tipo de contextos comunitarios. En los hechos, incluso desde una perspectiva meramente económica²⁹, se puede afirmar que las AMERB fracasan como fórmula general. Como ya planteaba Ostrom (2000), nuevamente en este caso tenemos una confirmación de que la importación de instituciones modernas no siempre representa una mejora en la gobernanza territorial y ambiental, sino todo lo contrario, puede

²⁸ La Ley General de Pesca y Acuicultura, promulgada en 1991 [29], y en particular el reglamento de concesiones para actividades de cultivos marinos, favoreció entre la segunda mitad de la década de 1990 y la primera mitad de la de 2000 un progresivo traspaso de grandes porciones de aguas costeras a inversores privados.

²⁹ Un informe del Servicio Nacional de Pesca (2005) señalaba que el 60 por ciento de las AMERB están al límite de no ser rentables, incluso el 12 por ciento generan pérdidas.

suponer un retroceso y una mayor pérdida de reflexividad³⁰.

No obstante, tal vez el problema no consiste en contraponer un tipo de institucionalidad moderna a otra tradicional, sino en saber buscar los arreglos institucionales que permitan combinar de la mejor manera posible las funciones de las instituciones de acción colectiva vigentes en el territorio desde mucho tiempo atrás (incluso siglos), con la adopción de nuevas instituciones de carácter público, privado o mixtas. Incluso, la cuestión decisiva no es el arreglo institucional en sí mismo, es decir, desde el punto de vista del sistema de reglas a que daría lugar. Por ejemplo, en sus observaciones etnográficas sobre la regla del casamiento en Kabília, Bourdieu (2002) [31] llegó a la conclusión de que el problema de la investigación no era identificar la regla, como querían los estructuralistas, sino la “estrategia” económica y política de la comunidad y de sus individuos que busca acumular capital simbólico³¹. Además, hay que tener en cuenta que el conflicto entre estas instituciones diversas no se explica fundamentalmente por una cuestión de diseño en la formulación del sistema de normas para gestionar los recursos comunes, sino esencialmente por una *incompatibilidad de racionalidades*. Como plantea Habermas, la conexión entre el mundo de la vida y los “sistemas expertos” no puede completarse mediante la difusión unilateral de una racionalidad de carácter cognitivo-instrumental. En realidad, se necesitan espacios institucionales de diálogo y comunicación entre racionalidades diversas.

³⁰ Ahora bien, esta aseveración supone otras complejidades que convendría investigar. Por ejemplo, respecto de la reformulación local de la AMERB, incluso transgrediendo sus definiciones jurídicas, en orden a adaptarse a los intereses y necesidades locales. Esta evidencia de creatividad local da cuenta que, como ha planteado Marshall Sahlins (1988) [30], no es suficiente la explicación determinista que apuesta por una respuesta mecánica de los acontecimientos frente a la estructura. En realidad, la estructuras (jurídicas en este caso) son reinventadas desde las experiencias localizadas.

³¹ En realidad, la regla podría considerarse una “estrategia de segundo orden”. Es decir, los actores locales serían conscientes de la existencia de la regla, y más que acatarla por obligación la usaban para su propio beneficio como una suerte de estrategia para legitimar sus acciones.

Siguiendo a García Canclini (2001: 195-235), hay que tomar en consideración que los productores locales no se aferran tercamente a sus tradiciones, sino que buscan estrategias de prosperidad que incorporan elementos de la modernidad a la vez que persisten otros elementos de naturaleza diferente, incluso contradictoria. Posiblemente, algo así nos podemos encontrar en la transición de la pesca artesanal a la acuicultura de semejantes características en la exitosa experiencia del Estuario de Reloncaví. ¿Por qué los pescadores-agricultores domésticos deciden incorporarse al cultivo de semillas de mitílidos? Probablemente, porque quieren prosperar económicamente y comprenden que no pueden aumentar sus ingresos si no logran insertarse de alguna manera en los mercados. Pero seguramente eligen esta actividad y especialmente un método artesanal de producción porque quieren preservar su forma de vida y su entorno natural, y esta elección obedece fundamentalmente a factores culturales que se vinculan la formación histórica de su saber-hacer local, es decir, a una red preexistente de prácticas y de significados. No se trata de desconocer los incentivos del mercado ni de las políticas públicas, sino de analizar cómo interactúan con las motivaciones culturales presentes en el territorio.

Por otro lado, podría existir la posibilidad de concebir la tradición como innovación, en la medida en que puede representar un caudal en permanente recreación de experiencias previas sobre la manera en cómo una comunidad puede dar respuesta a los desafíos planteados por el entorno. En muchas ocasiones, los intentos de reafirmación ortodoxa de los signos de identidad y de las instituciones tradicionales se relacionan paradójicamente con la sensación de precariedad respecto a las relaciones económicas establecidas y de dependencia estructural con actores exógenos, ya sean agencias gubernamentales o empresas privadas. Por el contrario, la adaptación al entorno global no debería necesariamente entenderse como un fenómeno de subordinación, como suele ocurrir en las interpretaciones funcionalistas. Más bien, lo interesante sería descubrir los recursos simbólicos que están detrás de adaptaciones creativas, innovadoras, como la transición recreada de lo artesanal que se está experimentando en el Estuario de Reloncaví.

No obstante, se trata de un problema complejo. La identificación de dichos recursos simbólicos no puede obviar que las capacidades innovadoras de una comunidad local se encuentran íntimamente relacionadas con sus elementos culturales propios, autóctonos o apropiados (Bonfil, 1991: 50-53). Pero también es cierto que esta cultura propia puede fortalecerse mediante las relaciones económicas con el exterior, si obedecen a estrategias de prosperidad adecuadas³². Tal vez, la reelaboración de las tradiciones presentes en Reloncaví pueda ser fuente simultáneamente de prosperidad económica y de reafirmación simbólica (García Canclini, 2001: 221-222).

IV. REFLEXIONES FINALES

Reconocer que se puede innovar desde la tradición, que se pueden recrear las culturas locales, puede representar el principal argumento de la existencia de procesos reflexivos en las comunidades locales donde lo endógeno no está reñido con lo híbrido. Por el contrario, la sociología moderna ha defendido que en estos casos la reflexividad solamente sería posible activarla desde un proceso de des-traditionalización. Es decir, serían las transformaciones estructurales derivadas del proceso de globalización las que concederían a las comunidades la oportunidad de ser reflexivas. Reflexionar sería el resultado reactivo de una obligación estructural.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que el saber-hacer local no son el resultado exclusivo de procesos cognitivos, sino que está imbuido de una significación simbólica. En este sentido, es importante que los procesos reflexivos alrededor de la invención o recreación de las prácticas locales y de los sistemas productivos sean capaces de imprimir una solidaridad y una identidad colectiva a las comunidades. No obstante, hay que contemplar la posibilidad de que esta reflexividad pueda incorporar sistemas abstractos de diversas maneras,

³² Obviamente, este planteamiento cuestionaría profundamente una economía política que solamente reconoce como fuerzas productivas aquellas que sirven directamente a la expansión industrial.

no siempre mediante la invención de las tradiciones. Además, la democratización de la reflexividad puede implicar nuevas formas de identificación con la comunidad, incluso por parte de actores que no pertenecían originalmente al territorio. En este sentido, las capacidades discursivas de los diversos actores pueden jugar un rol muy influyente.

No queremos negar el carácter positivo que en términos de reflexividad pueden tener las transformaciones estructurales asociadas a la globalización. Ahora bien, sería interesante que en el trabajo etnográfico pudiésemos identificar las nuevas formas de percepción que los sujetos comunitarios poseen de estos cambios, que en esta época se asocian con una mayor velocidad a la hora de atribuir sentidos a los significantes (Lash y Urry, 1998: 82-84) [32]. En este sentido, perfectamente puede ocurrir que a la par que las transformaciones estructurales vacían de significado a los significantes (por ejemplo, mediante la marginalización de ciertas prácticas productivas en determinados territorios), el resultado de conjunto no tendría porque ser siempre una transformación del territorio en un espacio abstracto sino que podría dar lugar a una re-subjetivación reflexiva del mismo. Por otro lado, no debemos descartar la posibilidad de que las resignificaciones locales trasciendan sus entornos territoriales, logrando influir en las prácticas de producción y de consumo de actores distantes, especialmente entre aquellos sensibles a los riesgos sociales y ambientales derivados de la globalización.

En realidad, la reflexividad abre la oportunidad para que las comunidades locales puedan beneficiarse de una reproducción ampliada y permanentemente recreada de su capital social y simbólico, a pesar de que los cambios locales le fuerzan estructuralmente a convertirse en un “riesgo-perdedor” como resultado de las consecuencias ambientales y económicas no deseadas de los mismos. ¿Cómo enfrentar esta tensión entre oportunidades y riesgos? Los casos analizados en este trabajo apuntan alternativas en varias direcciones.

En efecto, la complejización de los espacios locales y de sus proyectos de existencia cultural en el marco de un capitalismo *tardío* que *avanza* problemáticamente hacia esos espacios, supone respuestas diversas y relativas, creativas,

transgresoras, funcionales y conservadoras; por cierto que la sola constatación (etnográfica) de esta diversidad desestiman la visión unívoca y determinista de una irreversible desestructuración o bien funcionalización de sistemas económicos locales. Es importante referirlo con claridad: tanto los sistemas bentónicos de Aisén como los sistemas costero campesinos de Reloncaví, sostienen unas respuestas creativas y en parte transgresoras de sí mismas (la reinención de la propia tradición extractiva de alimentos); respuestas cuya dinámica de consolidación se juega sus posibilidades en la instalación del ejercicio reflexivo, incluso más allá de aquellas tensiones que se revelan en la intersección de los influjos transformacionales del avance capitalista global por los mundos locales. Aun así, el “riesgo-perdedor” no deja de ser una condición de este capitalismo globalizado.

En nuestra opinión, las reflexiones teóricas y etnográficas que hemos desarrollado en este trabajo pueden enriquecer en varias direcciones el debate sobre la problemática del desarrollo endógeno en los SIAL. En primer lugar, otorgando relevancia teórica al conocimiento etnográfico de los mismos. En segundo lugar, contribuyendo a superar las explicaciones reactivas y adaptativas de los procesos reflexivos que desde el ámbito de los SIAL se activan para responder a los desafíos planteados por la globalización. En tercer lugar, ayudando a descubrir las potencialidades estratégicas que el desarrollo endógeno plantea a los SIAL, si realmente somos capaces de interpretar los procesos reflexivos en un sentido diferente al planteado por Giddens o Beck. Por último, podríamos interrogarnos más creativamente sobre las posibles estrategias colectivas para la activación de los recursos específicos del territorio, que dan un sentido objetivo a la existencia del SIAL. ¿En qué medida una reinterpretación subjetiva y dialógica de dichos recursos podría favorecer estas dinámicas comunitarias de activación de los mismos? Es decir, no limitarse a un intento de insertar más competitivamente dichos recursos en el mercado, sino comprender que dicha inserción puede ser más consistente desde un punto de vista endógeno si obedece a un proceso reflexivo no mediado exclusivamente por los cambios estructurales, sino que va acompañado de una activación simbólica de los recursos territoriales.

REFERENCIAS

1. LOWE, P., MURDOCH, J. and WARD, N. (1995): “Networks in Rural Development: Beyond Exogenous and Endogenous Models” van-der-Ploeg, J. D. and van-Dijk, G. (eds). *Beyond Modernisation*. Assen, the Netherlands: Van Gorcum.
2. VÁZQUEZ-BARQUERO, A. (2002): *Endogenous Development.. Networking, innovatio, institutions and cities*. New York: Routledge Studies in Developmental Economics.
3. VÁZQUEZ-BARQUERO, A. (2001): La política de desarrollo económico local. En *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: Análisis comparativo*, pp. 21-45. Santiago de Chile: Proyecto Regional de Desarrollo Económico Local y Descentralización CEPAL/GTZ.
4. ALBURQUERQUE, F. (2004): Desarrollo económico local y descentralización en América latina, *Revista CEPAL* N° 82; Santiago, pp. 157-171.
5. BOISIER, S. (2001): Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando? En *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*, O. Madoery y A. Vázquez Barquero (eds.), Rosario: Homo Sapiens.
6. BOISIER, S. (2006): *Imágenes en el espejo: Aportes a las discusión sobre crecimiento y desarrollo territorial*. Santiago: Puerto de Palo.
7. GARCÍA CANCLINI, N. (2001): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Barcelona: Paidós.
8. BONFIL, G. (1991): *Pensar nuestra cultura*. México D.F.: Alianza.
9. FILIPPI, M. y TORRE, A. (2003): “Local organisations and institutions. How can geographic proximity be activated by collective projects?”, *International Journal of Technology Management*, vol 26, n°2/3/4, pp. 386-400.
10. BECK, U.; GIDDENS, A. y LASH, S. (1997): *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.

11. HABERMAS, J. (1987): *Teoría de la acción comunicativa (I): Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.
12. LUHMANN, N. (1998): "Intersubjetividad o comunicación: Dos diferentes puntos de partida para la construcción de una teoría sociológica" en *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*. Madrid: Trotta.
13. LEVINAS, E. (2003): *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Salamanca: Sígueme.
14. OSTROM, E. (2000): *El Gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
15. CLIFFORD, J. (1999): *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
16. CLIFFORD, J. (2003): Sobre la autoridad etnográfica: En Carlos Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp. 141-170). Barcelona: Gedisa.
17. SERNAPECA (2008): *Anuario estadístico*. Departamento de Pesca Artesanal, Valparaíso.
18. CLAUDE, M. y OPORTO, J. (2000): *La Ineficiencia de la Salmonicultura en Chile, Aspectos Sociales, Económicos y Ambientales* (Publicación interna). Santiago: Terram Publicaciones.
19. DOREN, D. y GABELLA J. (2001): *Salmonicultura en Chile: desarrollo, proyecciones e impacto*. Santiago de Chile: Terram Publicaciones.
20. PIZARRO, R. y ZOLEZZI, C. (2003): Impactos ambientales del Escape de Salmónidos, En: *Análisis de Políticas Públicas*, N° 22, Terram Publicaciones, Santiago de Chile.
21. SAAVEDRA, G. (2010): *Perspectivas culturales del desarrollo en las costas australes de Chile. Aproximación antropológica a las persistencias y transformaciones de las economías de pesca artesanal en el litoral de Aysén*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid (Tesis Doctoral).
22. MENA, F. (1985): Presencia indígena en el litoral de Aysén. *Revista Trapananda*, Coyhaique.
23. MARTINIC, M. (2005). *De la Trapananda al Aysén. Una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la Prehistoria hasta nuestros días*. Santiago: Pehuén.
24. APPADURAI, A. (1996): *La modernidad desbordada*. Montevideo: TRILCE-FCE.
25. FRIEDMAN, J. (1994): *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu.
26. FRANK, A. G. (1967): *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México D. F: Siglo XXI.
27. FURTADO, C. (1969): *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. México. D.F: Siglo XXI.
28. SERNAPECA (2005): *Evaluación técnica y económica del impacto de las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos*. Departamento de Pesca Artesanal. Valparaíso.
29. SUBSECRETARÍA DE PESCA (1991): *Ley General de Pesca y Acuicultura*. 28 de septiembre de 1991, Valparaíso.
30. SAHLINS, M. (1988): *Islas de historia: la muerte del capitán Cook, metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.
31. BOURDIEU, P. (2002): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
32. LASH, S. y URRY, J. (1998): *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu.